

Lina Molina Rivero, el drama de una joven comunista comprometida

Encarnación Barranquero Texeira
Universidad de Málaga

El caso de Lina Molina es el de las mujeres que perdieron la guerra y vieron frustrados los proyectos por los que se habían entregado de lleno durante los años de su juventud. Su trayectoria revela con claridad todo aquello *que no fue* durante la larga dictadura. Es, como tantos perdedores, una desconocida, incluso entre el PCE en el que militó y solo algunos supervivientes de la guerra en la etapa de la Transición la recordaban, como Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Abollado, José Sánchez Santos y otros viejos militantes que pudieron contarlos. Su familia ha sido de las que han seguido manteniendo el vínculo con Málaga y han ayudado a que su memoria y la de su compañero, también comunista Luis González, no se perdiera, cediendo fotos, documentos, los propios recuerdos escritos por Lina, que en este artículo se utilizan y completan con documentación de archivos y artículos de prensa, se ordenan y exponen a continuación.

La familia Molina era de un pueblo de la provincia de Málaga llamado Colmenar. A su padre, durante el servicio militar le tocó ir a Melilla, donde participó en la guerra de Marruecos durante más de tres años. A la vuelta, José Molina se casó con Ana Rivero, que aún no había cumplido los 17 años, *el hada de la casa*, según Lina, que también adoraba a su padre. El matrimonio decidió trasladarse a la capital y, para entonces, ya había nacido su hija Catalina, el 29 de diciembre de 1915.

El padre tomó el traspaso de un pequeño



Lina Modina (Foto cedida por su familia).

café llamado *La cantina del parador* y allí nació el otro hijo, Paco, en 1920. Poco después, sus padres dejaron el café y pusieron una tienda de comestibles, también en el centro de la ciudad, en el Muro de Puerta Nueva, donde estuvieron hasta la ocupación de Málaga por las fuerzas fascistas y franquistas. A finales de marzo de 1926 nació Pepita, con la que compartió Lina su vida prácticamente hasta su muerte.

Corrían los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera cuando, a los catorce años, preparó el examen de acceso a la

Escuela Normal, ya que sus padres la habían animado para que fuera maestra. La carrera duraba cuatro años y el período de estudiante no pudo ser más ilusionante: de 1931 a 1935. Ella misma se ha definido como muy responsable: «[...] Estudiosa, seria, con deseos de no perder el tiempo, sacar mis cursos... supe encontrar dos o tres compañeras que pensaban como yo. Juntas preparábamos nuestros trabajos ayudándonos mutuamente»^[1]. Tuvo su título de Maestra Nacional pero las oposiciones que debían celebrarse en 1936 no se convocaron a causa de la guerra.

El análisis que hacía la joven Lina de la situación lo exponía así:

«España era una monarquía y el poder estaba en manos del clero, los militares y los terratenientes. Esas clases dominantes eran responsables de las miserias y los sufrimientos de la mayoría de españoles obreros y campesinos... La proclamación de la República fue un momento mágico, las represiones, atropellos y abusos acumulados tantos y tantos años quedaron detrás del inmenso avance de esperanzas... una nueva vida más humana iba a comenzar en España...»

La proclamación de la República la vivió con grandes esperanzas y recuerda cómo en Málaga, la bandera tricolor desplegada en el Ayuntamiento la marcó profundamente. Discutía a menudo con otros jóvenes acerca de la situación política y social y uno de ellos le propuso algunas lecturas del PCE. Con su inquietud, su despierta inteligencia y su formación no es extraño que ingresara pronto y, que a medida que avanzaba la República, su trabajo fuera más activo. Se iban decepcionando bastante cuando observaban que realmente las derechas seguían con-

1.- Las citas en cursiva forman parte de su autobiografía escrita, cedida gentilmente por su hija Luisa González Molina, archivo particular de la familia González Molina.

trolando el poder, boicoteando las medidas progresistas, la reacción del *bienio negro* y la esperanza recobrada con el *Frente Popular*. Lina Molina estaba ya muy implicada y se le puede reconocer en algunas fotos publicadas en la prensa malagueña: en un mitin en la plaza de toros y citada en sus actividades, como conferencias y escritos editados o, ya en la guerra, inaugurando la radio del PCE.

Dicho partido en Málaga era relativamente fuerte. En 1931, por un distrito de la capital, fue elegido el primer concejal comunista andaluz: Andrés Rodríguez, asesinado antes del golpe de Estado de 1936. Por Málaga, en noviembre de 1933 había sido posible configurar una candidatura unitaria con socialistas y republicanos, el *Frente único antifascista*, con la que consiguieron el primer diputado del partido: Cayetano Bolívar^[2] y en las elecciones de febrero de 1936 en todos los distritos de la capital ganaron las candidaturas del Frente Popular, lo que le valió el apelativo de *Málaga la roja*, tan presente, más tarde, a la hora de la represión.

El PCE consiguió publicar un periódico como órgano del comité provincial llamado *Vanguardia*, en el que escribió en varias ocasiones. El 10 de mayo de 1936 salió el primer número y en él Lina firmó un extenso artículo titulado *La mujer y la guerra*, que es un agudo análisis, bien redactado y lleno de ejemplos del pasado y de la coyuntura de la primavera de 1936, destacando la carrera bélica alemana. El llamamiento a las mujeres para que se posicionaran por la paz y el antifascismo estaba lleno de argumentos. En el número del 22 de mayo, otro titulado *Acordaos de Asturias*, analizaba los

2.- Encarnación Barranquero Texeira, *Cayetano Bolívar. Su trayectoria política*, Cedma, Málaga, 2006; Eduardo del Rosal Fernández, *Cayetano Bolívar*, Málaga, Cedma, 2004; Encarnación Barranquero Texeira, «El Frente Único Antifascista de Málaga en 1933 como primera experiencia del Frente Popular», en Varios Autores, *Estudios sobre la II República en Málaga*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, 1986, pp. 177-204.

problemas que tenía la República con las fuertes resistencias reaccionarias y la crítica al gobierno tibio que miraba hacia otro lado sin enfrentar a una oposición poderosa que acabaría por destruir los proyectos y los objetivos previstos. Esa primavera Lina la vivió intensamente con las mismas encontradas emociones de ilusión y temor que compartieron los sectores más progresistas. Un tercer amplio artículo sobre *La mujer y la URSS* [3] describía los avances para las mujeres tras la revolución socialista. Ya estaba en el comité provincial del partido, por el secretariado femenino, donde había otros compañeros también jóvenes y con una formación y madurez política extraordinarias. En Málaga, un comité de enlace de juventudes comunistas y socialistas funcionó desde enero de 1936, en abril fue la unificación orgánica pero el congreso provincial de unificación fue suspendido por el estallido de la guerra. Entre estos jóvenes de las JSU estaban Adolfo y Gonzalo Sánchez Vázquez, Luis Abollado, Muñoz Zafra, Tomás García (que fue el primer diputado por Málaga en la Transición), José Cerezo y algunas chicas como María Arrabalí o Carmen Gómez^[4], entre otros.

Sabían, porque contaban con algunos compañeros dentro de los cuarteles que los tenían al corriente, lo que se estaba prepa-

3.- *Vanguardia* era órgano del Comité Provincial del PCE. Algún número está en los fondos del Archivo del PCE, y al menos, otro, en un proceso sumarísimo de guerra. La colección prácticamente completa está en la Hemeroteca Municipal de Madrid.

4.- Carmen Gómez Ruiz escapó a Marruecos. Era compañera de Luis Campos Osaba, de la dirección del PCE, que ingresó a España a fin de reconstruir el regional de Andalucía, pero fue detenido y fusilado en Sevilla. Para conocer su causa, véase: Alejandro Sánchez Moreno (Edición, introducción, estudio preliminar y notas) *¿De qué se nos acusa?*, Córdoba, FIM-Utopía, 2014; y para el epistolario entre Carmen Gómez y Luis Campos, véase: Encarnación Lemus, (Documentación, introducción y estudio preliminar), *Cárcel de amor. Una historia real en la dictadura franquista*, Fundación El Monte, Sevilla, 2005.

rando, aunque desconocían la envergadura de las conexiones, los concretos apoyos y otros datos. Tras el 18 de julio de 1936, Málaga quedó para la República, pero la vida se tornó sumamente peligrosa y el frente fue atenazando la capital en unos meses. Las dificultades de la ciudad en guerra aumentaban: los bombardeos —224 muertos al menos por esta causa en la capital—, la escasez de alimentos y medicinas y el miedo a la muerte, a los emboscados o las tensiones entre los vecinos.

El Comité de Enlace se reforzó y se controló mejor la situación. Lina reconoce que había grupos que cometían atropellos y detenciones y hubo que dedicar medios y energías también con ellos. La creación de comités que se ocuparan de cada problema fue marcando la situación y uno de los más importantes fue el de los refugiados. A Málaga llegaban miles de personas que huían de la ocupación de sus pueblos del Campo de Gibraltar, de la provincia de Sevilla y sur de Córdoba, de las comarcas de Antequera, Ronda o Marbella. «Málaga era un gran centro de concentración», recordó siempre Lina Molina, que fue nombrada presidenta del Comité de Alojamiento. Esa mujer tan joven —solo tenía 24 años— y menuda adquiriría así una de las principales responsabilidades y el partido le pedía que procurara representantes de otras organizaciones para configurarlo y empezar a dar respuesta a tan agudo problema. Ella como presidenta debía asumir la tarea de facilitar techo a tantos miles de refugiados que llegaban y quedaban desamparados en las calles malagueñas. El comité decidió incautar las casas vacías. Lina escribió:

«las mejores eran las abandonadas por los huidos o detenidos de derechas y las reparti-mos con equidad... después recurrimos a los conventos y a añadir camas y utensilios... después tuvimos que recurrir a la población

que fue generosa y dieron camas, comidas y techo... finalmente tuvimos que ocupar varias iglesias... pusimos nuestra voluntad en hacerlo lo mejor posible y, finalmente, la Catedral...»

Igualmente el comité se ocupó, a través de la radio y los periódicos, del reagrupamiento de las familias, que se habían perdido.

La situación era desesperada ya en enero de 1937, en que se empezaban las primeras maniobras para la *batalla de Málaga*. Unos días antes del 8 de febrero, fecha en que confluyeron las tropas antirrepublicanas, sobre todo italianas sobre Málaga, la población refugiada, que debió ascender a unas 60.000 personas, y la malagueña comenzaron a huir por la única vía libre que había quedado: la carretera de Málaga a Almería.

Lina salió el día 7 por la noche de forma que lo hacía con los últimos grupos de personas, con sus padres y hermanos, con la familia del que ya era su novio, Luis González y la madre y hermana de su compañero del comité y del PCE, Manrique. Casi todas las personas partieron en grupos familiares relativamente numerosos, que se ayudaban mutuamente a veces como única estrategia frente a la desolada situación. Su salida tardía y a pie demuestra que no es cierto que los responsables y dirigentes salieran los primeros y con los mejores vehículos:

«Cuantos ancianos y mujeres procurando tener a los niños sujetos, no importa cómo, con sábanas, cuerdas, como rebaños... madres que buscaban enloquecidas, heridos, ancianos empujados en carretillas, incluso vi a una anciana que la llevaban sus hijas en un somier, gentes cargadas de bultos..., un mar de gente cubriendo la carretera. En la oscuridad se oían nombres, nos llamábamos con miedo de perder el contacto los miembros de la familia...»

Lina recordaba cómo los barcos cañoneaban a la población civil, destruían los puen-

tes y destrozaban la carretera. Si la primera noche transcurrió en las afueras de Málaga, en la segunda vieron las luces de las fuerzas motorizadas italianas, que habían llegado desde Vélez a la costa en Torre del Mar y aceleraban por la carretera hasta Motril. El grupo de la familia de Lina fue alcanzado y todos cayeron a un lugar inclinado hacia el mar donde era difícil retenerse y permanecieron así toda la noche hasta que vieron una especie de gruta y allí se metieron. Hasta que llegaron a sobrepasar Motril, en cuyas cercanías quedó estabilizado el frente, fue una odisea, como la de tantas personas que han dejado sus testimonios de la huida. Un drama. Desde el 8 de febrero estuvieron escondidos, ayudados por algunos vecinos con comida, tratando de llegar a zona republicana, lo que no consiguieron hasta el 19 de marzo de 1937. Para entonces, en Málaga, según fuentes oficiales franquistas, ya habían fusilado a 1240 personas con responsabilidad igual o menor de la que había tenido Lina Molina.

A partir de entonces emprendieron un viaje menos agitado hacia Almería. Allí había una casa del comité provincial del PCE de Málaga donde estaban casi todos sus antiguos compañeros y su novio Luis, responsable de organización del PCE de Málaga, con el que se casó el 12 de mayo. Ella siempre conservó la curiosa acta de matrimonio comunista en la que se ponen los datos de los comparecientes y las consideraciones expresadas por el secretario del partido, morales y materiales, como el respeto, la ayuda mutua y la crianza de los hijos en las ideas de cultura, libertad y progreso. Se anotó la conformidad de ambos así como la promesa de fidelidad, apoyo y asistencia. El secretario de organización del Comité Provincial del PC de Almería *dio fe* y todos firmaron.

Fueron a vivir a Espinardo (Murcia) y, más tarde, a Valencia. Como Luis, destinado en Lérida veía aproximarse el corte de Catalu-



Refugiadas de Romorantin 1939. Lina es la primera sentada por la derecha con su niño (Foto proporcionada por la autora).

ña con el resto de la zona republicana, quiso que la familia fuera a Barcelona. De hecho, tomaron el último tren que se desplazaba entre Valencia y Barcelona, pero solamente Lina, su madre y su hermana Pepita pues el padre quiso esperar en Valencia la llegada del hijo, que estaba movilizado en Silla, en la comarca de la Huerta Sur de esa provincia. A ellas las llevó Luis a un pueblo de Lérida, Pla del Cadí, y allí nació otro hermano de Lina, José Luis, en septiembre de 1938. A las pocas semanas tuvieron que cruzar la frontera su madre con el bebé, la hermana Pepita y Lina embarazada, a través de Puigcerdá hacia la Tour de Carol y, desde allí en tren hacia Blois. Pararon en el famoso castillo para partir hacia Romorantin, en cuyo hospital fue alojado su grupo de unas 200 personas, eran solamente mujeres y niños pero, con el comité de ayuda, algunas mujeres como Lina y una amiga llamada Virtudes, escribieron cientos de cartas a los campos de refugiados y a todos los organismos para preguntar por

los hombres y los miembros de familias que se habían perdido.

Así supieron que Luis González había ido a parar a Burdeos. Primero estuvo en Argelès, pero por ataques de asma fue llevado al hospital de Perpiñán, desde donde escapó y tomó un tren para evitar ser llevado de nuevo al conocido campo. En Burdeos fue acogido por una familia que estaba en una asociación de ayuda a España, que le buscó el contacto con su familia en Romorantin. El 8 de abril de 1939, apenas unos días después de finalizar oficialmente la guerra, Lina tuvo a su hijo Luis.

En España, el padre y el hermano de Lina, cuando acabó la guerra volvieron a Málaga y fueron detenidos y juzgados. Al padre le echaron 6 años y un día y lo llevaron a la cárcel de San Sebastián, por el único delito de ser padre de Lina Molina y al hermano lo mandaron a una compañía disciplinaria y al final tuvo que irse de legionario. Las autoridades franquistas desde el principio tam-

bién se interesaron en su búsqueda a fin de hacerla pagar por su actividad *roja*. En la documentación conocida como *Causa General*, ese extenso proceso de investigación impulsado por el Ministerio de Justicia franquista sobre crímenes y abusos en la zona republicana, con relación de sus responsables, se afirmaba que Lina Molina estaba muerta.

Como empezaron los alemanes a ocupar Francia, el hospital de Romorantín se convirtió en hospital militar y las refugiadas españolas fueron a parar a un campo en el mismo departamento, *Le Bois Brule*. Eran barracas con letrinas en malas condiciones, hacinadas y sobre terreno fangoso, que vigilaban guardias senegaleses humillando a las personas refugiadas y rodeadas de alambradas. Hasta finales de noviembre no consiguieron reagruparse con Luis en Burdeos, en unas fechas dramáticas porque ya había empezado la Segunda Guerra Mundial. Empezaron a buscar trabajo y se organizó toda la familia en una sola habitación, para salir adelante.

En Burdeos, Luis González, el marido de Lina, seguía realizando labores de partido, manteniendo contactos entre la dirección y los grupos de base. El 19 de diciembre de 1940 tardaba en volver a casa y Lina con su hermana salieron a buscarlo donde creían que estaría. Sonaron disparos y ellas regresaron a casa con rapidez, quitaron de en medio cualquier papel que comprometiera a alguien para cuando llegara la policía, que lo hizo para registrar y enviar a la familia al hospital a fin de reconocer el cadáver. Al día siguiente Lina fue interrogada y le pusieron un gran fichero para que reconociera a sus amigos. Ella siempre recordó irónicamente que en todo momento le preguntaron si su compañero tenía amigos y nunca si tenía enemigos. Para entonces Lina estaba embarazada de su otro hijo, una niña, que nació en febrero de 1941 a la que puso el nombre de Luisa. Viendo lo que había pasado con

Luis y la evolución de la guerra quisieron pasar a zona libre e indagaron la forma de que alguien les mostrara la línea, que cruzaron tres mujeres con tres niños muy pequeños buscando a unos familiares lejanos del padre de Lina que estaban en Chateauroux y lo hicieron en un tren que les llevó desde La Reole. Lina encontró un trabajo en una fábrica, la hermana ayudaba en una tienda y la madre lavaba para una lavandera profesional. La *zona libre* donde estaban dejó de serlo por el avance alemán y con esa familia que los acogió estuvieron un año y Lina estuvo limpiando en un almacén de abastos de los alemanes y en una casa con su hermana y así iban sobreviviendo.

En los alrededores de Chateauroux había españoles, algunos trabajaban en la resistencia y ellas ayudaron todo lo que pudieron y así, entre bombardeos y escasez terminó la guerra y revivió momentáneamente en la familia la idea de volver a España, pero la realidad fue frustrante cuando a Franco se le respetó su aislamiento. Lina encontró trabajo en talleres de aviación *Deol*, la hermana Pepita en un almacén de tejidos y los tres niños (los dos hijos de Lina y su hermano pequeño) iban creciendo. Supieron que el hermano mayor en España había terminado el período de la legión y que el padre iba a ser pronto liberado, los camaradas de las granjas les ayudaban y ya no pasaron más necesidades, pero cerraron los talleres de aviación y las mujeres decidieron irse a París, ya en el año 1947.

En París estaba el novio de la hermana Pepita, que había sobrevivido en Buchenwald y también la amiga Virtudes, que había vuelto del campo de Ravensbruck. Ya, en el marco de la posguerra europea, su cuñado encontró trabajo y Lina, su madre y la hermana se pusieron a coser. Planificando los gastos de la mejor forma pudieron comprar una máquina de coser eléctrica, ayudar al hermano que había quedado en España a



Lina de pie, quinta por la izquierda, junto a su madre y su hermana en un acto del PCE en el exilio francés (Foto proporcionada por la autora).

estar dos meses con ellos y a que el padre consiguiera su pasaporte y se fuera a París con el resto de la familia.

En Ivry, el distrito parisino donde vivían, había españoles exiliados y la presencia comunista era muy significativa. El PCF era fuerte allí y Lina participaba en sus actividades. Además, cuando alguien del PCE iba a París paraba en su casa y hay bastantes fotografías que han plasmado esos momentos de hospitalidad y ayuda. El padre de Lina conoció a su hijo y a sus nietos cuando tenían ya alrededor de 10 años. Para Lina lo más importante ha sido la familia, el nacimiento de los nietos y los biznietos.

En los años setenta compró un piso en Málaga y pasaba algún tiempo, como también sus hijos y los nietos lo siguen haciendo. Quizá fue doloroso que nadie la conociera, porque la ruptura del PCE de la República y la Guerra con el de la Transición ha sido demoledora, y que su calle se llamara *Cruceiro Canarias*, que es uno de los buques que

les bombardearon cuando huían por la carretera de Almería (un concejal del PCE en la Transición, Leopoldo del Prado promovió el cambio de nombre, que pasó a ser Manuel Altolaguirre). Sin embargo, Lina pudo saber que en España, que en Málaga, había interés en recuperar aquella memoria, que se empezaban a recordar los aniversarios de la tragedia de la huida por la carretera de Almería, y que ya su hija Luisa y su yerno Luis, como sus nietos en París y Angulema han venido participando en actos conmemorativos. Cuando Lina Molina falleció el 11 de mayo de 2006 se estaba preparando un homenaje a las personas que vivieron aquellos episodios dramáticos, de los que se conmemoraban 70 años y parte del mismo fue la edición de un libro en el que se reivindicó su figura y se describió su labor en el comité de alojamiento^[5].

5.- Lucía Prieto Borrego y Encarnación Barranquero Texeira, *Población y Guerra Civil en Málaga: caída, éxodo y refugio*, Cedma, Málaga, 2007.